

tados obtenidos y publicados sobre este punto. Con demasiada frecuencia, añade, los observadores son muy partidarios de hacer aseveraciones y demostraciones en tal ó cual sentido, en lugar de limitarse á registrar resultados.—O.

LOS INGENIEROS DEL CANAL DE ARAGÓN Y CATALUÑA

Cuando la inauguración oficial de las obras del sifón del Sosa, llevada á cabo con tanto entusiasmo como éxito, bajo los auspicios de S. M. el Rey, los Diputados y Senadores de la región interesada concibieron el proyecto de dar forma á su satisfacción y á su aplauso á los constructores de aquella notable obra con un banquete á los Ingenieros Sres. Ribera y Luiña, Director el primero de la casa encargada de las mismas y encargado directamente de su ejecución el segundo. El Sr. Ribera manifestó desde el primer momento que no podría aceptar tan agradecido obsequio si no se asociaban á los constructores los Ingenieros del Estado que tanto le habían animado en su penosa lucha para llegar á vencer todas las dificultades, y en especial los Sres. Inchaurrendieta, Director de las obras del canal, y López Sandino, Ingeniero encargado actualmente de las mismas.

El Sr. Cervantes indicó en esta forma el objeto y sentido del almuerzo que tuvo lugar el último domingo en el restaurant de Fornos, precisando en oportunas frases la participación que correspondía en el éxito que se celebraba á cada uno de los que debían comprenderse en él; señaló como prueba del entusiasmo con que había sido acogida la idea la presencia de ex Ministros, Senadores, Diputados, Ingenieros, Arquitectos y amigos y admiradores de los festejados, á más del numeroso grupo de adheridos al acto, unos por imposibilidad de asistir y otros por no haber sido posible aumentar el número de tarjetas. Terminó nuestro distinguido compañero con un respetuoso recuerdo á la discreta frase de nuestro Soberano en el acto de la inauguración del sifón del Sosa, en la que hizo constar que aquellas obras constituían la rehabilitación del cemento armado.

Terminado el almuerzo, en el que reinó la mayor cordialidad y se prodigaron justos elogios á los obsequiados, leyó el Sr. Ribera unas sentidas cuartillas en que condensó sus sentimientos de gratitud á todos los asistentes y adheridos, á los técnicos todos y muy en especial á sus competidores que con tanta nobleza se habían puesto á su lado en los momentos de amargura producidos por la desgracia que había puesto á prueba su ánimo, á los Ingenieros del canal y en especial á su digno Director y á la prensa periódica, en fin, que aparte de ataques debidos á la impresionabilidad de los primeros momentos, le había favorecido siempre con su importante concurso. El Sr. Ribera tuvo levantadas frases de consideración y agradecimiento para el distinguido Ingeniero comisionado por el Municipio de Viena para estudiar las obras del canal, quien correspondió á sus saludos con palabras muy aplaudidas de afecto á los constructores españoles y de elogio para sus obras.

Brindó á continuación, con verdadera elocuencia, nuestro eminente compañero el Director del Canal, Sr. Inchaurrendieta; elogió con calor la obra de los Sres. Ribera y Luiña, estimando la deferencia de que se les había hecho objeto al invitarles al acto, y haciendo constar que no había llegado el momento aún de que los Ingenieros del Estado tuviesen su fiesta ni celebrasen su triunfo, por el que hacía votos, pero que supondría la realización completa del plan de las obras y el dejar vencida la larga serie de dificultades que aún habrán de vencerse para asegurar el riego de toda la comarca interesada en aquella grandiosa y fecunda empresa.

El Sr. Aura Boronat, en nombre de los representantes en Cortes de la provincia, elogió la obra de los Ingenieros y expresó sus deseos de verla coronada cuanto antes; los Sres. Marqués

de Alonso Martínez, en representación del Instituto de Ingenieros civiles y de los Ingenieros agrónomos; el Sr. Ávila, en el de los de Montes; el Sr. Repullés, en el de los Arquitectos, y el señor Prast, en el de los Ingenieros de Minas, pronunciaron asimismo sentidas frases de felicitación para los obsequiados y aplauso para su obra, haciendo el último de ellos constar su satisfacción por ver unidos en tan hermosos pensamientos á todos los técnicos de la construcción española, de cuyo acuerdo esperaba que habían de resultar consecuencias beneficiosas para todos.

LA REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS felicita á sus queridos compañeros y une su modesto aplauso á los autorizados que tan gratos le han sido, expresando su deseo de que sucedan, al que ha motivado este justo homenaje, nuevos triunfos de los técnicos españoles que les mantengan en el puesto que de derecho les corresponde.

OPINIONES DE LOS ELECTRICISTAS

SOBRE EL ALUMBRADO POR GAS

En la segunda reunión de la sección de Londres del *Electrical Contractors Association*, M. Alger se condujo del modo poco escrupuloso que emplean los gasificadores en sus ataques contra el alumbrado eléctrico, ataques que es necesario rechazar como se merecen.

La ciudad de Londres, dice el orador, ha hecho un mal servicio á la electricidad, pero para ello tenía razones especiales, que se ignoran cuáles fueran, donde todo el mundo cree que el gas ha vencido á la electricidad (M. Alger se refiere indudablemente á la preferencia que por los mecheros Auer se tiene en Londres, en detrimento de los arcos eléctricos). El alumbrado por gas, añade, tiene el gran inconveniente de producir calor, gastar oxígeno y desprender productos de combustión perniciosos.

Al desarrollar detalladamente estos puntos, M. Alger presenta un dato importantísimo: después del cambio del alumbrado, sustituyendo el gas por la electricidad en las oficinas de Correos, el número de días de enfermedad de los empleados ha disminuido en un 75 por 100.

Alega, además, que el alumbrado eléctrico se presta mucho más fácilmente á los efectos decorativos que el gas, y es más seguro, más sencillo y más cómodo.

En cuanto á la brillantez, no es exacto comparar un mechero Auer de 75 bujías con una lámpara incandescente de 16 bujías. El objeto de un alumbrado no es mostrar un foco brillante, sino una luz difusa, dulce y agradable, y esto se puede fácilmente obtener con las lámparas eléctricas. Pero si se quiere un foco brillante, ¿qué más brillantez que la que hace el arco ó la lámpara Nernst?

Por lo que se refiere al precio, M. Alger manifiesta que las comparaciones que establecen los fabricantes de gas están basadas generalmente en ensayos de laboratorio hechos con el mechero á incandescencia por el gas. El poder iluminante del mechero Auer disminuye rápidamente, en tanto que el de una lámpara eléctrica de 16 bujías no desciende por debajo de 13 bujías en un año, ó después de seiscientas horas de alumbrado.—O.

SISTEMAS DE BLOQUE DE VÍA ABIERTA Y DE VÍA CERRADA

Mr. Platt, ponente de la séptima sesión del Congreso de ferrocarriles de Washington en la cuestión del sistema de bloque automático, ha establecido un interesante paralelo entre los dos